

quemasse en Babilonia, y enfrenò la infaciable voracidad de sus llamas, haziendo, que convertido en blanda marea refrigerasse, porque en el horno, en que le encendió la crueldad de Nabuco, se dexò ver vna imagen, y semejança de su hijo, no permitió, que en los incendios, que fomenta la vanidad mundana, peligrasse el que del Hijo de Dios avia de ser Imagen perfectissima.

Diò testimonio irrefragable de la pureza virginal de San Francisco el Venerable Fr. Leon, fu mas fiel confidente, y Confessor suyo, y que le confesò generalmente para morir. Este testificò con toda asseveracion, que jamás avia perdido la gracia primera, que recibió en el Baptismo. Este mismo (de cuya fanta, y milagrosa vida se dirà mas largamente) estando en oracion arrebatado en extasi, viò en espíritu à nuestro Glorioso Santo, cercado de hermosa variedad de flores, y de candidas azucenas, y deseando saber la significacion de tan florido enigma, le revelò el Señor la virginidad, y castidad purissima de su Fundador, con otras relevantes virtudes, simbolizadas en la variedad de aquellas flores.

A la virtud de la castidad perpetua se agregavan en esta primera edad otras virtudes, que perficionò despues el tiempo con el desengaño. Era para los pobres muy compasivo, y vna vez, que por hallarse ocupado, y distraido en vn negocio despidiò à vn pobre, que le pidió limosna por amor de Dios, con algùn defabrimiento; quando hizo reflexion, se quedò tan corrido, y tan confuso, que dexando el negocio se fue en busca del pobre à qui en pidió perdon de la repulsa, y le diò larga limosna. Hizo tanta impresion en su alma este suceso, que hizo desde entonces proposito firme, de no negar jamás à ningun-

cosa alguna que se le pidiesse por amor de Dios, y así lo observò con mucha puntualidad en el resto de su vida. Hablando en lo vltimo de su edad con sus compañeros, solia dezir, que aun en el tiempo de las diversiones del siglo nunca oia esta clausula, Amor de Dios, que nõ sintiesse su alma dulcissimos movimientos de devocion, y alegria. Vivía sin duda en su pecho el fuego del amor Divino, aunque templado su calor, y cubierta su luz con las cenizas de la vanidad. Aquella estremada afabilidad, aquella paz, y otras prendas, que le hazian amable, virtudes eran, aunque sin aquellos primores, con que las pulió despues la mortificacion. Aquella generosidad, con que gattava el dinero, que su Padre llamava desperdicio, (como si en lo tocante à la largueza pudiera tener voto la avaricia) què era sino vn ensaye de lo que fue despues Apostolico desprecio? No se puede negar, que ay tierras tan de suyo fertiles, y fecundas, que aun entre las malezas producen flores, arrojan bastagos de tan buenas esperanças, que combidan à que el cultivo las haga preciosas. No le faltaron en lo inculco de la edad primera à nuestro Santo flores, que fueron feliz anuncio de frutos admirables. Parece que sentia la mystica fragancia destas flores la inocente simplicidad de vn hombre, que en Assis estava tenido por fatuo. Este siempre, que encontrava al mancebo Francisco, quitandose la capa de los ombros, la tendia en el suelo para que passasse por ella, diziendo en altas voces: Este moço es el Santo. Simpleza era pero divina, porque como supo profetizar, porque Dios quiso en Cayfas la malicia, quiso que en este simple profeta profetizasse la inocencia.

cia.

CA

CAPITULO VII.

Motivo, y circunstancias de su primera conversion.

EN el seguimiento de sus diversiones, y mundanas vanidades, aunque no licenciosas empleava Francisco sus juveniles años embelesado en los alhagos de la fortuna, sin reparar en los desperdicios del tiempo, joya preciosissima, cuya perdida fino es del todo irreparable, la redime con mucha dificultad el desengaño à costa de mortificaciones. Llegòse el tiempo destinado para que esta fabrica maravillosa de fantidad, cuyos cimientos estavan ocultos, pero bien çanjados, se levantara, y descubriessen à los ojos de los mortales. Cortò el Supremo Artifice las primeras piedras de su conversion en la cantera de las que llama el mundo infortunios, y desgracias. Succediò, que ardiendo en guerras civiles el estado de la Iglesia, ocasionadas de la rebeldia, y ambicion del Emperador Federico Barbaroja scismatico, entre otras Ciudades que se hallavan opuestas, eran dos la de Assis, y de Perosa, y en vn reencuentro, que tuvieron muy sangriento, llevò la de Assis la peor parte, y quedaron prisioneros nuestro Santo con algunos de los moços contemporaneos, y amigos suyos. Era el cabo Principal, que governava las armas por los de Perosa Marcomando Senescal de el Imperio, hombre de suyo feròz, y aora insolente con la victoria; tratò con sobrado rigor à los rendidos, y los puso en estrechas prisiones. La perdida de la libertad, el peligro de las vidas, prendas tan amables, junto con otros malos tratamientos, tenian muy afligidos à los pobres prisione-

Parte I.

ros. Solo Francisco en tanta calamidad se portò como magnanimo, con tal dilatacion, y alegria, que las demonstraciones de su contento ocasionaron en los compañeros enfado, porque el humor melancolico de estos glossava à insensibilidad aquella à su parecer, intempestiva alegria. Què es esto Francisco, le dezian, ò no conoces el estado miserable en que estamos, y tu proprio peligro, ò tienes el juyzio falto. Estamos sumergidos en vn abismo de males, desnudos, hambrientos, sin libertad, y casi sin esperanças de cobrarla; y puestas las vidas al arbitrio de vn Tyrano, y te alegras con estos estremos? O has jurado de insensible, ò te passas à necio. Ni soy insensible, ni como presumis necio, respondiò el Santo, pero conozco, que las desdichas no se remedian con el despecho, antes se agravan. Yo de mi digo, que jamás he tenido mas libertad de coraçon, que quando me he visto prisionero, y espero que he de salir de los desprecios de esta prision à ser de todo el mundo venerado. Esta respuesta en el estado que estava, pudiera parecer sugestion de la vanidad, ò lesion de la fantasia; pero los efectos dieron bien à entender aver sido instinto superior, aunque entonces no conocido, de su espíritu. Tuvo en este conflicto motivo para exercitar el genio de su compasion con vno de los compañeros, cuyo trato grossero, y rustica aspereza le avian malquistado con los demàs, que se alexaron de su comunicacion, y le dexaron solo. Lastimòse el Santo Joven del desprecio, y afliccion suya, y le hizo compañía asistiendole en todo lo possible à su consuelo.

Saliò de la prision, y acafo la grosseria de los alimentos, y otras penalidades destemplaron los humores de fuerte, que cayò en vna grave enfermedad, que le puso en mucho peligro, y à sus Padres en cuydado. Al

C

pal-

passo que el mal se agravaba en el cuerpo, iba abriendo al conocimiento de la verdad los ojos del alma. La debilidad de los pulsos, y falta de fuerças, eran avisos de su fragilidad, y la consideracion del tiempo perdido, era torcedor que atormentava su memoria. Conocia que las seguridades, que se promete vna juventud lozana, sobre ser vanissimas, eran los mas ciertos peligros; y que las bonanças de la fortuna, que tanto celebra el mundo, eran la mas deshecha tormenta, y en fin en la escuela de esta enfermedad con la prolixa erudicion de sus dolores salio buen Maestro de defenganos. Mejorò, pero con muy penosa convalescencia, y hallandose debilitado, y melancolico salia à buscar el desahogo en las inocentes delicias de el campo. Corre en la soledad mas libre en sus ideas la imaginacion de vn triste, y en ellas encuentra luzes el entendimiento, que guien à la voluntad. El mundo, fabrica del Supremo Artifice, es vna sombra de su Deidad, y vna imagen de su ser; busca à Dios el hombre esparcido en sus obras, y hallale abreviado en sus maravillas. A esta consideracion dà mucho lugar el silencio de los campos, y de este se valia Francisco para escuchar con mas atencion las voces mudas, eloquentes de las criaturas, que publican las grandezas de su Autor. Gustava de la pureza del ayre, del aspecto de los Cielos, de el esmalte de los prados, con la variedad de flores, plantas, y yervas; de la sombra de los bosques, de la eminencia de los collados, del apacible murmurio de las aguas, de la presurosa diafanidad de sus corrientes, y de otros espectaculos, que ofrece la naturaleza, y de todos se servia como de escalones para subir à Dios, cuya Magestad se dexa ver templadas sus luzes, en si mismas in-

accesibles, en tantas sombras, como son sus criaturas.

Al passo, que en este gran libro del mundo leia las grandezas de Dios cifradas en las breves clausulas de sus obras, gustando de su especulacion, en que lograba el entendimiento defengañor, y mejora de afectos la voluntad, à este passo le iban dando en rostro las vanidades de la vida; en que avia tenido antes puesto el gusto. Començò à cabar en el recuerdo de el tiempo perdido, y con sentimiento de averle mal logrado sentia en si vn defabrimiento, y averfion notable à las galas, banquetes, juegos, y trato de amigos, que antes le arrastravan su inclinacion, y vltimamente en cosa alguna criada no hallava descanso, ni quietud. Poco durò la fuerça de este conocimiento, porque restituído à su antigua salud, y cobradas las fuerças bolviò à la frequente comunicacion de sus amigos, y abriò brecha la vanidad antigua con la fuerça de la costumbre. Apagaronse aquellas primeras centellas, que sacaron de su coraçon los golpes de la enfermedad; y no se debe estrañar esta mudança, porque pasiones que passaron à ser por la costumbre naturaleza, son muy fuertes, y estava muy tierno en el defengano, como tan recién nacido.

El olvido de sus males, y la familiaridad de los amigos avivaron el gusto para los antiguos devaneos. Bolviòse à la vanidad de sus galas, hizo vn costoso vestido con las invenciones del vfo, pero no estava tan del todo apagada la luz del defengano, que no descubriese en algunas llamaradas de quando en quando sus resplandores, como se viò por el siguiente suceso. Saliòse à passear muy de gala vn dia al campo, y encontròse con vn pobre Hidalgo, Soldado de

pro-

profesion, tan roto, y mal vestido que le moviò à compafsion. Y con vn secreto impulso de caridad le llamò à parte, y se desnudò el vestido nuevo que traia, para cubrir la desnudez del Hidalgo, y el vistiò el roto, y desechado, no pudiendo menos para desnudarle, la misericordia, que avia podido, para vestirle, la vanidad. En este lance se dexa ver el encuentro de afectos que batallavan en su coraçon; tirava del mundo con los alhagos de la vanidad, y arrebatavale las ocultas fuerças de la virtud. Andava aluzinado el entendimiento entre las luzes de la verdad, y entre las sombras del engaño; y en medio de esta turbacion tenia àzia las virtudes la voluntad tan generosa, que echava mano de lo mas heroico para obrarlo: à vn Joven que tiene puesto todo su gusto en las galas, le despoja la compafsion de la desnudez agena. Que pudiera hazer mas el mas defengañado, mas fervoroso? Y mas perfecto? Raro Santo, en quien aun los bosquexos informes de la virtud, son perfectos coloridos.

CAPITULO VIII.

Mayores progressos de su conversion.

ES la liberalidad con el pobre vn linage de bienaventurança, no solo por el gozo que dexa el gusto de dar, sino por el que promete la compafsion, si es generoso, y no se vicia de vana complacencia. Ella es virtud toda divina, y que le saca al hombre de su propia esfera, señalándole con la marca de la divinidad, que tiene por blason especial la misericordia. Paga por esto Dios muy de contado los obsequios, que recibe en sus pobres, y por es-

Parte I.

to aquella noche mesma de el dia en que San Francisco se desnudò para vestir al pobre; en vn misterioso sueño le despertò de el pesado letargo de sus enganos. Soñò que se hallava en vn sumptuoso Palacio, en cuyas paredes pendian variedad de armas, y en todas gravadas vnas cruces. Preguntò, con admiracion, y curiosidad, que à que fin, y para quien estavan prevenidas tan luzidas armas? Y le respondieron, que para el, y para los Soldados, que avian de militar debajo de su conduta, con cuyo valor avia de obrar espantosas hazañas. Despertò muy contento, pero confuso, sin alcançar la inteligencia de el enigma de su sueño; y como aun no tenia practica de hazer escala de lo sensible, para subir al conocimiento de lo espiritual, imaginò que aquella vision era pronostico de alguna gran felicidad, que le esperava por la milicia, discurso, à que le llevaba por la mano el genio, y inclinacion, que tenia à la guerra. Con esta persuasion hizo galas de Soldado, y todas las prevenciones necessarias para ponerse en campaña con luzimiento, y estimacion. Despediase de sus amigos, que sentian mucho su ausencia, con estraña alegría; y preguntando qual fuesse el motivo de resolucion tan nueva, respondia, que porque sabia muy de cierto, que por las armas avia de hazer grande su fortuna. Los Padres vinieron en su determinacion, aunque con diversos fines. El Padre, porque en la campaña la propria necesidad le hiziesse detenido en los gastos, aviendo de vivir atenido à sus focorros, con que escufaria los desperdicios con el rezelo de la penuria. La Madre, porque conocia, que aquel generoso ardimiento de su coraçon se malograria sufocado en el ocio, y en las abundancias de su casa. Cuydaron de que llevasse arrimo en vn mancebo

C 2

no-

noble muy su amigo, que seguia tambien el rumbo de la milicia, y tenia familiar inclusion con el General de las Armas de la Iglesia, que gobernava en la Pulla. Era este el Conde de Brena, llamado Gualtero, gran Soldado, que por su valor, y bizarría avia ganado en toda Italia muchos aplausos, y le llamavan el Conde Gentil, à cuenta de su generosidad, y valentia.

Hizo su primera jornada nuestro Soldado à la Ciudad de Espoleto, y aquella noche, dandose al descanso, le repitiò el Señor otro misterioso sueño, pero menos obscuro, para que con la inteligencia cierta de el segundo, corrigiesse la siniestra interpretacion de el primero. Apareciòsele Dios, y hablandole con apacible severidad le dixo. Dime Francisco, quien te parece mas à propósito para adelantar tus medras, y hazer grande fortuna, vn Principe Soberano, y Poderoso, ò vn esclavo vil, y despreciado? Quien podrá mas bien llenar el vacío de tus deseos, y enriquecerte de bienes, vn Rey opulento, y liberal, ò vn pobre tan miserable, que ni tiene, ni puede tener cosa suya? A esto respondió el asustado mancebo: Señor, el opulento es quien puede mas bien hazerme rico, y el Principe Soberano mas dichoso. Convencido ya el entendimiento entrò el Señor à ganarle la voluntad, y le dixo; pues como con tanta ceguedad hazes lo contrario de lo que ahora conoces, y confieffas? Como me dexas à mi, que soy el Poderoso, el Soberano, solo independiente, y por essencia el Grande, por la criatura, que es vna esclava vil, despreciable, y pobre? Quedò Francisco absorto, confuso, y deslumbrado à tanto golpe de luz de la verdad, y bolyendo sobre sí dixo como otro Pa-

blo: O Señor, ò Señor, que quereis hazer de mi, y que quereis que yo haga por vos? Elegante concision, que supo cifrar en clausula tan breve, con el dexo de la propria voluntad toda la suma de la perfeccion. Respondiòle el Señor, que te buelvas a tu patria, y sepas, que entendiste muy à la grosseria de los sentidos la vision de el primer sueño, cuyos misterios veràs executados en la delicadeza de el espiritu. Buelvete à tu casa, y atento al impulso de mis inspiraciones iràs executando mi voluntad. Algunos de los Chronicistas, quieren que tuviesse esta vision estando despierto; yo tengo por mas cierto, que fue en sueño; pero el que aya sido de vna, ò otra suerte no es materia digna de mucha alteracion: pues para los efectos es certissimo, que en vigilia, y en sueños engendran estas visiones de Dios igual seguridad, y eficacia; pues el Glorioso San Joseph, y los Santos Magos tanta eficacia tuvieron para obrar, y tanta firmeza para creer, por lo que oyeron, y vieron dormidos, como tuvieran estando despiertos.

Quedò el bendito joven con esta vision tan otro, que bien daba à entender ser su mudança obra de la poderosa mano del Altissimo. Considerava deste Supremo Señor la dignacion inefable, y registrava sus demeritos à la luz de su conocimiento proprio. Combatido de dos afectos distintos, como eran Amor Divino, y aborrecimiento de sí proprio, se deshazia en lagrimas, avivando mas, y mas el venturoso incendio, que ardia en la fragua de su pecho, con las agnas de su compuncion. La memoria de las dulçuras que sintiò en la vision segunda le enagenavan, y facavan de sí. El deseo grande de dexar el peligroso estado, en que le avia puesto su inconsiderada vanidad, le atormentava.

tava, y al passo que le robavan la voluntad las cosas del Cielo, mirava con horror, y desprecio las de la tierra: y impelido de ambos afectos empecò à hazer vna vida, de aquellas que los infelatos de el mundo con presumpcion de sabios, y prudentes, llaman necedad, y locura. Notavan sus amigos en el muchas novedades: ya en la escasez de las palabras, ya en la seriedad de las obras, ya en el defabrimiento que mostrava en ocasiones de gusto, siendo de natural muy alegre, y festivo, y persuadieronse, à que padecia alguna grave melancolia, ocasionada de passion oculta de animo. Con pretexto de divertirle dispusieron vn festejo con todas las circunstancias, y sales, que les parecieron mas à proposito para brindarle el gusto, que miravan tan estragado. Combataronle, y admitiò el combite, porque como era de condicion tan apacible, no tuvo aliento para disgustarlos. Conocieron en la novedad, que notaron, que estava muy otro del que solia ser su combidado. Tratavan ya de despedirse, sentidos de la defazon del amigo, y acabado el combite se quedò à vista suya tan absorto en vna elevacion profunda, y tan inmoble, y fuera de sus sentidos, que mas que hombre vivo parecia insensible estatua. En este rapto le diò Dios à entender con tan viva expresion la vileza de las vanidades mundanas, y el valor inestimable de las celestiales, que desde este punto, ni supo dexar de anhelar por estas, ni perdiò lance de despreciar aquellas: Dezia despues en los años vltimos de su vida, que en esta abstraccion, ò extasi se avia visto tan fuera de lo sensible, que le parecia, que aunque entonces le despedaçaran, no diera, ni leves señales de sentimiento. *Quantum* Parte I.

do ya bolyo en sí del rapto le preguntavan los compañeros muy chiftofos, y juglares. Que suspensiones son estas Francisco, tratas à caso de casarte? Muy bella debe de ser la causa de tan amorosos estremos. Entonces respondiò con ponderada ferriedad. Dezis muy bien, trato de casarme: y la que será mi esposa es tan hermosa, y tan noble, que no admite, ni comparacion, ni competencias. Estas palabras puso en sus labios la inspiracion divina, con alusion à la nueva Religion, que avia de fundar su fervoroso zelo, como declararon despues tres de sus Santos compañeros, que escribieron su vida.

CAPITULO IX.

Aparecese à San Francisco Christo Bien Nuestro en forma de leproso. Efectos maravillosos que sintio en su alma; y Remeria que hizo à Roma.

En este tiempo, fue, quando instado de las voces del defengano empecò à retirarse de el comercio de la lonja, reconociendo ser para sus intentos ocupacion muy peligrosa. No lo sintiò el Padre mucho, porque como tenia experimentado el genio, que era de gastador, y aora por las suspensiones, y tristezas que en el notava le parecia andava divertido, se rezelava mucho no diesse en prodigo con perjuzio notable de su caudal. Libre ya de estos lazos gustava mucho el Santo Joven de el retiro, y para lograrle con mas quietud, se salia à las solidades de el campo. Passeavase à cavallo vna tarde en vna llanura bien lexos de la Ciudad, y inopinadamente le salio al encuentro